

CONSTRUIR CIUDADANÍA GLOBAL

desde los centros educativos

RASGOS E IDENTIFICADORES PARA AVANZAR



Tenemos un reto entre manos. A nivel global nos hemos comprometido a asegurar que para el año 2030 todas las personas tengan una educación de calidad. A través de la Agenda 2030 de la ONU, en su Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, denominado Educación de Calidad, estamos convocados a promover el acceso a una educación inclusiva, equitativa y promotora de la paz.

EL Objetivo de Desarrollo Sostenible está acompañado de metas que ponen foco en la cobertura, el acceso, la equidad y calidad de la educación a lo largo de la vida, siendo una apuesta más para la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades y el logro de la igualdad de género a escala global.

Dentro de este objetivo de Educación de Calidad nos encontramos con la meta 4.7 la cual nos emplaza a que «todo el alumnado adquiera los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción

de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible. Se trata de un llamado a repensar los propósitos de la educación y articular esfuerzos para que nuestros niños, niñas y jóvenes construyan y defiendan un mundo inclusivo, justo, pacífico, igualitario y sostenible.

Parece una tarea titánica y muy compleja, pero no por ello imposible. Sin embargo, es inevitable preguntarse: ¿por dónde empezar?, ¿cómo y quiénes deben responder a este reto?, ¿de qué manera vamos a formar a personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas para responder a estos desafíos globales?

UN ENFOQUE DE PARTIDA: LA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL

Para enfrentar este desafío debemos armarnos de perspectivas y fundamentos que sean coherentes con la magnitud de la tarea y que puedan orientar nuestra acción. En este contexto, la Educación para la Ciudadanía Global es un enfoque de especial relevancia, ya que nos sirve como un punto de partida, medio y finalidad educativa.

Desde la perspectiva de la UNESCO, esta educación «tiene el poder de transformar y proporciona a los educandos la oportunidad y las competencias para asumir sus derechos y obligaciones en el fomento de un mundo y un futuro mejores. Se centra en lo aprendido de otros procesos educativos transformadores, como la educación en derechos humanos, la educación para el desarrollo sostenible, la educación para el entendimiento internacional e intercultural, y la educación para la paz».

Así mismo, para la Compañía de Jesús, la educación para la ciudadanía global nos interpela a «preparar a los estudiantes y sus familias para identificarse primero y fundamentalmente como miembros de la familia humana, con una responsabilidad común por el mundo entero, más que simples miembros de una nación particular o un grupo».

Desde las ONG que trabajamos en el ámbito educativo, hemos sumado la noción de «transformación» al concepto, en cuanto creemos que la Educación Transformadora para la Ciudadanía Global (ETCG) es un proceso socio-educativo continuado que promueve una ciudadanía global crítica, responsable y comprometida, a nivel personal y colectivo, con la transformación de la realidad local y global para construir un mundo más justo, más equitativo y más respetuoso con la diversidad y con el medio ambiente, en el que todas las personas podamos desarrollarnos libre y satisfactoriamente.

La ETCG fomenta el respeto y la valoración de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la conciencia ambiental y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y sociales, la equidad de género, la valoración del diálogo como herramienta para la resolución pacífica de los conflictos y la participación democrática, la corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria.

Ciertamente somos muchos los actores que desde perspectivas complementarias tenemos un rol que desem-

ñar para contribuir a la construcción de esta ciudadanía y responder al cumplimiento de la meta 4.7. Gobiernos, entidades privadas y públicas, ONG, el sistema educativo en su conjunto, nuestras familias, por nombrar solo algunos. Sin embargo, un actor clave para abordar este desafío es la escuela. Si le preguntáramos ¿qué nos diría?

UNA MIRADA DESDE Y PARA LA ESCUELA: MOVIMIENTO POR LA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

Desde el año 2015 las ONGD InteRed, Oxfam Intermón, Entreculturas y Alboan (las dos últimas pertenecientes a la Compañía de Jesús), junto a sus redes de centros escolares y profesorado, han querido responder a este reto global constituyendo el Movimiento por la Educación Transformadora y para la Ciudadanía Global.

Este movimiento busca impulsar el intercambio y aprendizaje conjunto para el desarrollo de prácticas educativas transformadoras. Se dirige, preferentemen-



te, a centros educativos y profesorado, fomentando experiencias educativas de ciudadanía global que permitan la creación de un movimiento más amplio, que les vincule más allá de sus aulas y escuelas con la realidad global y con la búsqueda del bien común.

En el año 2018, el Movimiento publicó el documento *Centros educativos transformadores. Rasgos y propuestas para avanzar* (disponible en www.educaciontransformadoraglobal.org) que recoge quince rasgos que se pueden trabajar desde los centros educativos para la construcción de una ciudadanía global desde una perspectiva transformadora.

Un Centro Educativo Transformador (CET) es aquel que incorpora la Educación Transformadora para la



Ciudadanía Global en su cultura, en sus prácticas y en sus políticas de centro. Es decir, mira más allá de lo que se implementa en términos metodológicos dentro del aula y contempla toda la realidad de la escuela en su conjunto. En estos centros se pueden identificar algunas características o rasgos que contribuyen a promover esta forma de ciudadanía enmarcada en una cultura de paz, solidaridad, sostenibilidad, inclusión, valoración de la diversidad, interculturalidad e igualdad de género que se encuentran presentes en los centros implicados a favor de la justicia global.

Estos rasgos han sido identificados a partir de un proceso de sistematización de experiencias en centros educativos con amplia tradición de trabajo en la Educación para el Desarrollo, la solidaridad y la Ciudadanía Global, y ha contemplado espacios de reflexión y contraste con docentes, equipos directivos y especialistas del ámbito educativo. Dichas características se han agrupado en tres grandes ámbitos:

La cultura del centro referida a los principios, visión y valores del centro recoge los rasgos: 1. justicia global y derechos humanos; 2. equidad de género y coeducación; 3. interculturalidad e inclusión; 4. participación; y 5. desarrollo sostenible.

Las prácticas que lleva a cabo el centro como claves pedagógicas y metodologías transformadoras recogen los rasgos: 6. aprendizaje socioemocional; 7. aprendizaje significativo-experiencial; 8. metodologías críticas, reflexivas y colaborativas; 9. prácticas para la incidencia y la acción transformadora; y 10. evaluación que genera aprendizaje y mejora.

Las políticas del centro reflejadas en la planificación y organización del centro contemplan los rasgos: 11. currículo de educación transformadora para la ciudadanía Global; 12. la ETCG, presente en documentos estratégicos; 13. organización participativa e integradora; 14. atento a las relaciones de poder y de cuidado; y 15. trabajo con el entorno y en red.

Por su parte, la Comisión Internacional del Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús, producto de un constante ejercicio de discernimiento, ha publicado recientemente *10 claves identificadoras* que tienen que estar presentes en todo colegio jesuita del mundo.

Al igual que la publicación del documento de *Centros Educativos Transformadores*, estas claves responden a la imperiosa necesidad de participar y dar respuesta a la nueva realidad global, en este caso, res-



Entreculturas y Alboan dinamizan actividades para responder al reto global de la educación transformadora.

catando aquellos elementos esenciales de la pedagogía ignaciana que hoy en día son de gran pertinencia, en particular, para aquellos centros educativos promotores de la fe cristiana. Para ello, los colegios jesuitas (ICAJE (2019) *Colegios Jesuitas: Una tradición viva en el siglo XXI. Un ejercicio continuo de discernimiento*. Roma. SJ Educatio):

Están comprometidos a ser católicos y ofrecer formación profunda en la fe en diálogo con otras religiones y visiones del mundo. Comprometidos en crear un ambiente seguro y saludable para todos. Comprometidos con la ciudadanía global. Comprometidos con el cuidado de la creación. Comprometidos con la justicia. Comprometidos a ser accesibles para todos. Comprometidos con la inter-culturalidad. Comprometidos con ser red global al servicio de la misión. Comprometidos en la excelencia humana. Y están comprometidos con el aprendizaje de por vida.

Tenemos algunas respuestas entre manos. Contamos con algunas claves, aprendizajes, reflexiones y rasgos para abordar el reto de formar personas para el ejercicio de una ciudadanía global, que sean agentes de cambio y protagonistas de un mundo justo, pacífico, inclusivo, solidario y sostenible. Sin embargo, esto es solo una parte del camino que tenemos que recorrer para que nuestros centros educativos sean un espacio de posibilidad, un espacio de educación transformadora que responda a los retos de formar para una ciudadanía global.

FABIOLA FARES SADE
Coordinadora del Movimiento
por la Educación Transformadora y la Ciudadanía Global

LO QUE **EL ORO** DE TU MÓVIL ES CONDE



DESCUBRE LA CONEXIÓN
ENTRE TU MÓVIL
Y LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

www.tecnologialibredeconflicto.org



ALBOAN

ONG • Jesuita • Fundazioa



**TECNOLOGÍA
LIBRE DE
CONFLICTO**